

La modernidad, con sus varias maneras de entender el amor, trae al presente alternativas con cimientos en la vieja humanidad. Una de ellas es el poliamor, una elección de la que no se tienen registros estadísticos aunque se le presume como una tendencia a la alza. Se inscribe dentro de las formas de cuestionar el futuro de los vínculos amorosos.

El amor, en su retrato hablado más habitual, nos presenta a un hombre y a una mujer que se enamoran, se casan, procrean, permanecen juntos. La relación es armónica y los amantes son exclusivos para toda la vida. Sin embargo, se trata de una forma de organización relativamente novedosa, incentivada por el sedentarismo, las necesidades económicas de los grupos y la idea de heredar a los hijos los bienes contruidos con trabajo. La concepción de la exclusividad sexual como algo deseable no tiene tanto de haberse impuesto. En realidad, la poligamia fue el modelo elegido por muchas de las épocas que nos antecedieron.

CORAZÓN DE CONDOMINIO

El poliamor no es poligamia y no es lo mismo que una relación abierta, la cual suele restringirse a las lides sexuales. No hay una sola manera de ser poliamoroso, mas existe un común denominador: la comunicación. A partir de compartir lo que se quiere y lo que se pretende la persona alcanza su ideal. Amar a dos o tres o cuatro bandas de forma simultánea sin ocultar la naturaleza de cada frente abierto requiere de apertura, comprensión, confianza y aceptación. El esfuerzo, por tanto, no es menor.

Quienes emprenden el camino de las relaciones simultáneas consentidas suelen tener más amigos, círculos sociales amplios, y ser menos propensas a quemar los puentes con sus ex tras una ruptura. Son menos celosos y, a diferencia de los monógamos, no acostumbran alejarse de sus amistades cuando la relación se halla en las primeras etapas.

Las relaciones del poliamoroso, contrario a lo que puede pensarse de inicio, no consisten en simples aven-



turas íntimas de consumo rápido. Demandan compromiso emocional o amoroso con cada pareja, estar en el proyecto común, o comunitario, tanto en lo bueno como en lo malo.

APARIENCIAS

En la sociedad actual, argumentan los defensores de esta elección, las aventuras amorosas en las que hay un tercer involucrado sujeto a engaño, si bien conllevan efectos desagradables, forman parte de lo considerado como “normal”; las relaciones éticas no monógamas, en cambio, son descalificadas al instante y consideradas anormales.

Las tasas de divorcio, exponen, reflejan que muchos individuos practican la ‘monogamia en serie’, es decir, cambian de pareja cada cierto tiempo.

No obstante, en Estados Unidos, por ejemplo, hasta un cinco por ciento de la población es partidario de hallar amor y tener sexo fuera de una relación formal, con autorización de la pareja estable.

Definen al poliamor como la decisión de tener relaciones íntimas con más de una persona a la vez, con todos los involucrados enterados de lo que pasa, una forma tan ética como no-monogámica.

En la esfera de las relaciones alternativas es considerada una solución para aquellas parejas interesadas en establecer vínculos con otras

